

PÉREZ REVIRIEGO, Miguel: *Dibujadas imágenes de un tiempo*. Texto para la exposición en la galería Fernando Serrano, Moguer (Huelva), 1996

## Dibujadas imágenes de un tiempo

MIGUEL PÉREZ REVIRIEGO

Del 8 de este noviembre iniciado al 10 del venidero diciembre (Galería Fernando Serrano, Moguer) expone Juan Carlos Lázaro (Fregenal de la Sierra, 1962). Punto.

Ahora ya podemos hablar de la ternura, de un modo dibujístico leve, casi inmaterial; de unos espacios empañados apenas, apenas insistidos, como si no quisiera el artista violentar en demasía la blanca, misteriosa, inocencia del papel no estrenado.

Viene Lázaro, pese a su juventud, quizá por ella, de un ya largo camino artístico – puntualmente seguido en nuestra doble condición de paisano y amigo- de tanteos iniciales – latentes aún primerizos aprendizajes sevillanos-, rigurosos formalismos, diríanse que inevitables exigencias retratísticas; “medulares” expresionismos, si plásticamente innovadores, sangrantemente afinados en ritos, danzas, luces, formas, frexnenses; “literarias” tauromaquias (solo ecos, creemos, de anteriores -¿gloriosas?- comparencias); hombres devorados por el cáncer...; y tanto, ya, más.

Más acaban los ochenta. Y aquel muchacho inquieto, de infinitos ojos claros, como en permanente vigilia creadora, parécese replantear -¿ascético?- cuanto ofrecido, cuanto (mucho) dejado ya al borde de un camino -¿agotado?-, demasiadas veces recorrido, acaso, en tan poco tiempo.

Y surgen –éstos- desvanecidos rostros, estas casi imperceptibles rosas, estos purísimos paños...: estas formas, estas imágenes de ahora mismo, como ¿anhelantes de una mayor concreción?; mejor, acaso de vuelta –desde éste, a veces, demasiado explícito- a un otro mundo de imprevisibles efectos; de, cada vez más, inmatéricas sensaciones.

Surgen... No bien sabemos (ni él mismo; quizá él quien menos) dónde lleven estos ojos, estas “imágenes dibujadas”, estas insistencias. Ni acaso deba importarnos. Como no le concierne a la rosa en qué ha de tornarse mañana. Como no le importa a abril en qué mayo ha de volverse. Como no le concierne a la vida qué insondable muerte ha de transfigurarla.

Surgen... Nos miran. Sí, como venidos un momento de una otra orilla, de un otro mar, de un otro tiempo, nos miran. Nos hablan, nos contemplan. Al cabo -¿no?, don Antonio Machado-, “los ojos que ves no son / ojos porque tú los veas, / son ojos porque te ven”. Y estos ojos, ahora mismo, nos están mirando. Quizá, otro día, quieran decirnos algo. Hoy es pronto.